

LA CRÍTICA SEMANTISTA DE CHATEAUBRIAND A LA VISIÓN SINTACTISTA DE CHOMSKY

Ana Clara Polakof

Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro
Bolsista CNPq

Natal, v. 22, n. 39
Set.-Dez. 2015, p. 11-37

Princípios
Revista de filosofia

E-ISSN: 1983-2109



Resumo: Este trabalho visa estudar algumas críticas feitas por Chateaubriand em *Logical Forms* (v. 2) ao programa linguístico de Chomsky. Em *Logical Forms*, Chateaubriand propõe uma concepção da linguagem que inclui e discute alguns dos princípios propostos na gramática gerativa de Chomsky. Chomsky, o linguista mais importante da segunda metade do século XX, apresentou uma concepção da linguística que foi considerada revolucionária (Searle, 1971). Embora neste artigo consideraremos apenas os fatores que são mencionados e criticados por Chateaubriand, é necessário esclarecer que a visão de Chomsky da linguagem não considera a relação desta com o mundo. Com efeito, depois de Saussure, Chomsky é o linguista que mais enfatizou a separação entre a língua, por um lado, e o mundo e a sociedade, por outro, o que diferencia sua concepção daquela de Chateaubriand, baseada no ser humano e na sociedade. Essa diferença entre as concepções de linguagem de Chateaubriand e Chomsky é de se esperar, pois a primeira é entendida filosoficamente e a segunda, linguisticamente. Porém, nas críticas feitas por Chateaubriand esse reconhecimento das diferenças não é explicitado. Este artigo procura tornar claras as diferenças entre as duas posições, e mostrar por que algumas das críticas de Chateaubriand não podem ser mantidas linguisticamente.

Palavras-chave: Chateaubriand; Chomsky; Concepção de linguagem; Sintaxe; Semântica filosófica.

Abstract: This work aims to study some of the critiques made by Chateaubriand in *Logical Forms* (vol. 2) to Chomsky's linguistic program. In *Logical Forms*, Chateaubriand proposes a conception of language that includes and discusses some of the principles proposed by Chomsky in his program. Chomsky presented a linguistic conception of language that was considered revolutionary (Searle, 1971). Although in this article we will consider only the factors that are mentioned and criticized by Chateaubriand, it is necessary to account for the fact that Chomsky's view of language does not consider its relation with the world. In fact, after Saussure, Chomsky was probably the linguist that emphasized more the necessity of detaching language from the world and from society which makes his conception very different to the one proposed by Chateaubriand that is based on human beings and society. This difference between the conception of language of both authors is to be expected, since the second is understood philosophically and the first one, lin-

guistically. However, in the criticisms made by Chateaubriand these differences are not acknowledged. This article intends to clarify the differences between these positions, and show that some of the criticisms made by Chateaubriand can not be held linguistically.

Keywords: Chateaubriand; Chomsky; Language conception; Philosophical semantics; syntax.

Introducción

Desde que comenzamos nuestra carrera como lingüistas, nos enseñan y enseñamos que la lengua está separada del mundo. Para un filósofo, un filósofo analítico al menos, esto es muy difícil de entender pues no le interesa el lenguaje sin el mundo. Para los lingüistas, por el otro lado, es claro que se puede transformar en un objeto independiente: lo seccionamos, lo separamos, lo dividimos en lengua y habla / competencia y actuación, lo alienamos completamente del mundo y, muchas veces, de los seres humanos. Este proceso comienza con el desarrollo de la lingüística como ciencia, a principios del siglo XX, a manos de Ferdinand de Saussure. En ese entonces, existía cierta necesidad de separar lingüística de filosofía, de filología y de otras ciencias humanas. Para lograrlo, era necesario encontrar un objeto de estudio y una materia de estudio de la lingüística. El primero sería la lengua, el segundo el lenguaje (compuesto del habla y de la lengua). El lenguaje, pero sobre todo la lengua, debía ser separado del mundo para no caer en una mera nomenclatura de la que Saussure tenía que escapar (*Cours de linguistique générale, primera parte, capítulo 1*). Esta obra, publicada más o menos en la época de *The Logical Atomism* de Russell, fue el pilar fundamental para el desarrollo de la lingüística como tal. Si bien ha sido criticada y modificada, ciertas ideas se siguen manteniendo hasta hoy en día en la lingüística sin importar el marco teórico del que se parte. Es así que, se sea estructuralista, funcionalista o generativista, todo lingüista aprende a estudiar la lengua como un objeto independiente del mundo pues la lingüística general, como disciplina, se encarga de estudiar ese objeto en sus distintos niveles (Moreno Cabrera 1991). La fonología estudia cómo se combinan y se articulan los sonidos. La morfología estudia las partes que componen una palabra. La sintaxis estudia cómo se estructuran las oraciones. La semántica estudia el significado de la lengua. La pragmática, la más reciente de todas, estudia el significado que

tienen las preferencias, las enunciaciones.¹ Para el lingüista, los límites entre los niveles son bastante claros –salvo en áreas de contacto– y, en general, el lingüista opta por trabajar en alguno de estos niveles o en sus interrelaciones.

Esta presentación es necesaria para introducir el objetivo de este trabajo que busca estudiar ciertas críticas que son hechas al programa de Chomsky por Chateaubriand en *Logical Forms* (v. 2). Esta obra, amplísima, encargada de estudiar aspectos lógico-ontológicos, presenta, también, una concepción del lenguaje propia. En tal concepción, Chateaubriand analiza algunos de los postulados propuestos por Chomsky en su gramática generativa. Chomsky, seguramente el lingüista más importante de la segunda mitad del siglo XX, tiene una concepción de la lingüística que ha sido considerada revolucionaria (Searle, 1971). Si bien en este trabajo solo tendremos en cuenta aquellos factores que son mencionados y criticados por Chateaubriand, se hace necesario aclarar que la visión chomskiana del lenguaje no considera la relación de este con el mundo. De hecho, luego de Saussure, Chomsky debe ser el lingüista que más énfasis ha puesto en la separación del objeto de estudio de la lingüística del mundo y de la sociedad. Esta aclaración es importante, porque algunas de las críticas que Chateaubriand le hace a Chomsky parecen olvidar este pequeño/gran detalle o, al menos, no explicitan esta característica. La diferencia existente entre la concepción del lenguaje de ambos autores es esperable, pues la primera es entendida filosóficamente y la segunda lingüísticamente. Entonces, si bien esta diferencia es esperable, uno pensaría que en la crítica tales diferencias serían reconocidas y no lo son. Este trabajo busca tornar claras las diferencias entre ambas posturas, así como mostrar que algunas de las críticas que Chateaubriand establece no se sostienen lingüísticamente.

Intentamos articular nuestros conocimientos lingüísticos con nuestros conocimientos filosóficos para lograr llegar a un mejor

¹ Siempre es entendida la lengua aquí como un término de una lengua de especialidad y no en el uso común que puede hacerse en la lengua española.

entendimiento de por qué estas divergencias entre dos grandes pensadores existen y para intentar explicar por qué, si bien es posible criticar a Chomsky, una crítica basada en una concepción filosófica de la semántica no es un buen camino para hacerlo. Este trabajo no se centra en los postulados generativos –ya muchos estudios hay sobre el tema,² sino que se centra en la obra de Chateaubriand, en la concepción del lenguaje presentada en esta y en las críticas que este hace a Chomsky. Por este motivo, este trabajo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, hacemos una síntesis de la concepción de lenguaje presente en *Logical Forms* (de ahora en más LF); en segundo lugar, desarrollamos la crítica que hace Chateaubriand a Chomsky; en tercer lugar, intentamos mostrar las razones que nos han llevado a plantear que la crítica semantista de Chateaubriand no es sostenible como crítica a la visión sintactista de Chomsky; y en último lugar presentamos las conclusiones.

La concepción del lenguaje en *Logical Forms II*³

Chateaubriand (2005) tiene una concepción del lenguaje que ha sido claramente expuesta en Esquisabel (2008). En este trabajo, retomamos de manera sintética nociones fundamentales recuperadas, además de del capítulo 13 en el que se centra Esquisabel, del capítulo 14. Esto se debe al hecho de que la concepción del lenguaje de Chateaubriand, si bien está basada fuertemente en aspectos semánticos, tiene algunos de sus fundamentos (por no decir varios) en la sintaxis, pero más específicamente en la lógica, entendida como “como una teoría acerca de cierto tipo de objetos y propiedades, a saber, los objetos y propiedades lógicas” (Esquisabel, 2008, p. 394). Pasamos ahora a tal caracterización que puede hacerse, y así lo haremos, de acuerdo con la base biológica-

² Se puede ver en publicaciones bastante recientes como McGilvray (2005a), Friedin (2007), entre otros.

³ Las reflexiones sobre el lenguaje en *Logical Forms* son extensas y variadas. No tendremos en cuenta aquellas relacionadas con la adquisición del lenguaje que merecen un tratamiento individual.

social del lenguaje, de acuerdo con el carácter semántico del lenguaje, y de acuerdo con el carácter secundario que tiene la sintaxis en esta concepción.⁴

Chateaubriand tiene una concepción biológica del lenguaje. Lo entiende como algo natural que está sentado en bases genéticas. Considera que, como tal, es específico de la especie dado que solo los seres humanos están biológicamente capacitados para articular el habla de la manera en que lo hacemos. Si bien es posible que otros animales presenten algún tipo de lenguaje, al no tener estas bases biológicas, no parece ser el mismo.⁵ Para él, el lenguaje es inseparable del ser humano, es decir, no se puede objetualizar por más que la escritura nos haya hecho pensar que sí era posible.⁶ El ser humano es el animal más social, y, de acuerdo con el autor, “it was the development of language that made us so” (Chateaubriand, 2005, p. 19). Considera, a su vez, que las propiedades fundamentales del lenguaje son propiedades sociales (Chateaubriand, 2005, p. 26). Es posible observar, entonces, que se entiende el lenguaje no solo a partir del vínculo ser humano-lenguaje, sino a partir del vínculo fenómeno biológico-fenómeno social.

El lenguaje es significado, expresión, intención y acción. Es decir, el lenguaje depende de ciertos fenómenos que le permiten existir y van más allá del carácter socio-biológico que tiene. No es suficiente con la caracterización dada en el párrafo anterior, si no tenemos significado, si no podemos expresarnos, si no tenemos intención de hacerlo y no hay acción, no tendremos lenguaje. Por eso, lo que importa para Chateaubriand, antes que la sintaxis es la semántica porque, nuevamente, si no tuviéramos significado, no

⁴ Entendemos que hay otras varias caracterizaciones posibles, por una diferente, v. Esquisabel (2008).

⁵ En la nota 18 del capítulo 14, compara la habilidad de comunicarse de un chimpancé con la de un niño de dos años. Considera que, si fuera comprobado que la habilidad es la misma, debería plantearse que poseen lenguaje; al menos el equivalente al de un niño de dos años.

⁶ De hecho, esta idea implica un rechazo a la idea de lenguaje como idealizado, como estructura de tipos. Lo cual es evidente, pues si no debería aceptar la separabilidad del lenguaje del humano.

tendríamos, al menos, expresión. Debemos, entonces, reconocer el carácter primeramente semántico de la lengua que se constituye a partir de la codificación de signos que poseen significado.⁷ Los significados deben ser entendidos lingüísticamente como la contraparte de las propiedades y los conceptos. Los significados se diferencian de los sentidos en que los primeros son intersubjetivos, mientras que los segundos son objetivos. Los significados dependen de una comunidad lingüística determinada, mientras que los sentidos no. Los sentidos, para Chateaubriand, son propiedades identificadoras de una entidad determinada y son independientes del lenguaje. Los significados –en contraposición– están determinados por los sentidos, dependen de la comunidad de hablantes, están fijados por el uso y podría decirse que pertenecen al lenguaje. Si no hubiese sentidos, estos significados no podrían existir, pues –como mencionamos– los sentidos determinan los significados (Chateaubriand, 2005, p. 27). Por lo tanto, no podemos confundir los sentidos con los significados; pues los primeros están ahí independientemente del ser humano, mientras que los segundos no. Los sentidos, objetivos, son propiedades identificadoras de las entidades que están en el mundo. Los significados, intersubjetivos, son propiedades identificadoras que nos proporcionan las condiciones de identidad del uso de una palabra en la comunidad. De esta manera, se va constituyendo una concepción del lenguaje fuertemente basada en aspectos sociales y semántico-pragmáticos en la que el significado de las palabras y las oraciones está determinado por el uso que la comunidad lingüística les da.

Se hace necesario explicar, debido a la importancia que posee el significado en la propuesta, por un lado, cómo es posible entender el significado de expresiones complejas y, por el otro lado, cómo es posible entender el significado de una expresión en un contexto determinado. Para explicar esto, Chateaubriand debe recurrir, por un lado, al principio de composicionalidad y, por el otro lado, al principio del contexto (Frege). Chateaubriand (2005), de acuerdo

⁷ Todo esto, claro, en una comunidad lingüística.

con Gochet (2008, p. 451-452), logra adoptar ambos principios mediante la distinción entre dependencia de significado y reconocimiento del significado, respectivamente. La idea es que se pueden articular estos dos principios para que no sean contradictorios. Esto es posible si se entiende que es a partir del contexto que reconocemos el significado contextual de una palabra, mientras que es a partir del principio de composicionalidad que podemos determinar el significado de una oración. Por ejemplo, en una oración como *Mi gato es jugueteón*, podemos reconocer contextualmente que *gato* tiene el significado relacionado con animal y no con herramienta; y podemos determinar composicionalmente el significado de toda la oración a partir de sus partes. Estos principios nos permiten explicar semánticamente, sin recurrir a la sintaxis, la diferencia entre significado y productividad lingüística (i.e. la posibilidad de usar/crear nuevas construcciones que jamás oímos/usamos). Chateaubriand (2005, p. 32) considera que “the very productivity of language would make no sense if the meaning of complex sentences were not built up from the meaning of the parts”, lo que comprueba, nuevamente, la fuerte postura semantista presente en LF.

La sintaxis, a diferencia de la semántica, es vista como un elemento secundario, pues, en realidad, es abstraída de la lengua y no previa a esta. Para que esta exista, debemos tener una comunidad de hablantes de la lengua determinada y algunas relaciones abstractas –lógicas– que puedan ser aprehendidas por tales hablantes. Esta idea puede ser vista como una crítica directa a la concepción sintactista de Chomsky de *Syntactic Structures*. Chateaubriand considera que, para que la sintaxis pueda ser previa al lenguaje, debería haber ciertas reglas lingüísticas que no dependieran de la comunidad, cosa que no sucede. Esto se debe a que, según el autor, para tener reglas lingüísticas necesitamos expresiones significativas y estas dependen de una comunidad de hablantes (cf. Chateaubriand, 2005, p. 75-76). Para Chateaubriand (2005, p. 77), el uso del lenguaje nunca va a poder ser capturado en su totalidad por los gramáticos y, por eso, nunca podrá haber

una teoría sintáctica que dé cuenta de la totalidad de una lengua determinada. El gramático, de acuerdo con el autor, trabaja sobre un lenguaje idealizado para el cual es esencial el principio de recursividad. Por lo tanto, si el lenguaje es idealizado, el carácter sintáctico no puede ser intrínseco al lenguaje. Chateaubriand rechaza tal idealización y, especialmente, la idea de que sea posible formular estructuras sintácticas infinitas, pues las lenguas dependen del ser humano. Este rechazo de la recursividad se vuelve a reafirmar en 2008, donde el autor afirma: “I consider natural languages to be an aspect of human interaction rather than something akin to a formal language produced by a system of recursive rules” (Chateaubriand, 2008b, p. 466).

Finalizamos esta sección con una síntesis de las características fundamentales de la concepción del lenguaje presentada en LF. El lenguaje es un fenómeno natural, biológico y social. El lenguaje es inseparable del ser humano. El único lenguaje que importa es aquel que es usado por el ser humano para comunicarse, para expresarse, para alterar la estructura del mundo. El lenguaje puede ser utilizado referencialmente y es en este uso en el que las nociones interconectadas de significado y referencia se tornan importantes. El uso del lenguaje va más allá de cualquier estructura sintáctica que un gramático pueda formular. La estructura sintáctica del lenguaje está fundada en la semántica de la acción, entendida como aquella que nos lleva a preguntar, ordenar y afirmar. Las preguntas, según el autor, tienen un claro contenido y origen semántico. La estructura natural del lenguaje es, primeramente, estructura lógica. La base innata para la adquisición del lenguaje está fundada en elementos lógicos y semánticos: lo que es innato es fundamentalmente semántico y no sintáctico.

La crítica semantista de Chateaubriand a la visión sintactista de Chomsky

La descripción hecha en la sección anterior sobre la concepción del lenguaje presentada en LF evidencia inmediatamente la crítica que será hecha a la visión sintactista presentada por Chomsky. El

problema, como veremos en la próxima sección, se presenta en la crítica misma que Chateaubriand le hace a Chomsky en la que parecen evidenciarse diversos usos de la noción de semántica. En esta sección, sin embargo, nos centramos exclusivamente en las críticas que le hace a Chomsky.

Chateaubriand hace una exposición bastante clara de algunos de los postulados fundamentales de Chomsky en el capítulo 14.⁸ A continuación nos centramos en la crítica que hace a algunos de los ejemplos propuestos por Chomsky en distintas instancias. Analizamos las críticas en dos grupos, primero, según la noción de gramaticalidad y, segundo, según la propiedad de dependencia estructural de las reglas lingüísticas.

La noción de gramaticalidad de Chomsky (1957)

- 1) *Colorless green ideas sleep furiously*
- 2) *Furiously sleep ideas green colorless*

Estos ejemplos son presentados en Chomsky (1957, p. 14) y retomados por Chateaubriand (2005, p. 68). Las construcciones son presentadas como muestras de que podemos tener estructuras sin sentido que no se comportan necesariamente de la misma manera sintáctica. Mientras que la primera es gramatical, la segunda no lo es. Como bien plantea Chateaubriand (*ibidem*), como ambas son igualmente sin sentido, pero solo (1) es gramatical, para Chomsky esto evidencia que la gramática no depende del

⁸ Un pequeño detalle que nos gustaría mencionar aquí es que en la página 68, Chateaubriand afirma “Chomsky's view of language acquisition was largely syntactic and he argued that semantic elements were not fundamental to the account of grammar”. Esta afirmación, si bien es acertada luego de la conjunción, no es exacta en la primera parte. La *facultad del lenguaje*, la parte innata que tenemos los seres humanos, es lo que era considerado mayoritariamente sintáctico. Sin embargo, la *adquisición del lenguaje* siempre fue considerada un fenómeno bastante complejo que se completaba mediante la interacción de esa facultad del lenguaje innata con datos semánticos, sintácticos, fonológicos, morfológicos, etc. de una comunidad lingüística determinada.

significado. Chomsky busca, de esta manera, restarle importancia a la semántica y separarla de la sintaxis.

Para Chateaubriand, si bien es cierto que de cierta manera son construcciones sin sentido, las palabras individuales son significativas y podemos entender su contenido semántico. El caso más evidente es (1), pues tiene una estructura lógica clara en la que se pueden reconocer sin problemas el sujeto (*colorless green ideas*) y el predicado (*sleep furiously*). A su vez, Chateaubriand considera que, si bien es cierto que las construcciones que ocupan las posiciones de sujeto y de predicado no tienen mucho sentido semántico, el hecho de que las combinaciones puedan identificarse como un cierto tipo de cosas (*colorless green ideas*) que tienen cierta característica (*sleep furiously*) hace que, en realidad, tengan sentido.⁹ En este caso, sería posible reconocer “semantic categories even when we do not understand the meaning of the specific expressions” (Chateaubriand, 2005, p. 81). Respecto a (2), caso bastante menos claro, Chateaubriand argumenta que como igual entendemos el significado de las palabras y sus categorías semánticas, estamos forzados a interpretar la estructura lógica de la oración mismo si esta no es un reflejo de la gramática y los significados no combinan exactamente entre sí.¹⁰ “In fact, I think that language has such a strong semantic pull, that unless we cannot literally make heads or tails of both the logical form and the individual ‘words’, we will try to vaguely grasp a ‘sentence’ semantically”. (Chateaubriand, 2005, p. 82)

Esto, evidentemente, es una fuerte crítica a la visión sintactista de Chomsky. Si lo que prima es el significado, lo sintáctico es completamente secundario. Es la visión inversa, a primera vista, a la propuesta por Chomsky y, como tal, basa sus argumentos en argumentos semánticos. Para Chateaubriand la gramática está

⁹ Aquí *sentido* es usado con su significado normal y no como *sentido* fregeano.

¹⁰ Esto no quiere decir que Chateaubriand considere este tipo de oraciones como gramaticales, solo muestra la importancia que le da a la semántica y a la idea de que, siempre que haya significado, estaremos “forzados” a entender estructuras como (2).

fundada en la semántica, es a posteriori, y en esto basa su crítica a Chomsky, también, en los próximos ejemplos.

La propiedad de dependencia estructural de las reglas lingüísticas (Chomsky 1980)

3) *The man is here*

4) *Is the man here?*

5) *The man who is here is tall.*

6) **Is the man who here is tall?*¹¹

7) *Is the man who is here tall?*

Estos ejemplos, presentados en más de un lugar, suelen ser dados como evidencia de que el niño tiene una facultad del lenguaje innata que le permite formar oraciones interrogativas correctamente. En el artículo utilizado por Chateaubriand (2005, p. 82-85), Chomsky (1980) plantea que el niño posee una regla, hipótesis 2 (H2), que es: seleccione la primera ocurrencia del verbo que aparezca luego de la frase nominal de la oración declarativa para formar una oración interrogativa. Seguir esta hipótesis explica por qué el niño utiliza (7) y nunca (6) que podría formarse solo si el niño decidiera formar la interrogativa siguiendo el orden lineal de aparición del verbo (correspondiente a la hipótesis 1, H1), algo que no sucede. La explicación que Chomsky da puede seguirse de la siguiente forma: el niño posee innatamente una regla de dependencia estructural que hace que nunca forme una oración interrogativa como la que se encuentra en (6).¹²

A diferencia de Chomsky, Chateaubriand considera que la razón por la cual un niño nunca elegiría la hipótesis 1 que depende del

¹¹ El asterisco marca la agramaticalidad de la oración interrogativa.

¹² Si se quiere entender mejor el argumento, recomendamos leer la Segunda Conferencia de Managua, en Chomsky (1992) o el artículo citado en LF (Chomsky 1980). Para este trabajo, es suficiente con entender que nuevamente lo que Chomsky prioriza es la sintaxis, en este caso el principio de dependencia estructural.

orden lineal¹³ es que no involucra ningún elemento semántico y las preguntas, afirma, tienen un claro origen y contenido semántico (Chateaubriand, 2005, p. 84). Para el autor, preguntar, ordenar y afirmar tienen un origen semántico en la acción, como mencionamos en la sección anterior. Chateaubriand considera, a diferencia de Chomsky, que las frases son construcciones semánticas. La frase (5) *The man who is here is tall* tiene una clara estructura lógico-semántica que consiste en el sujeto (frase nominal) y el predicado y, de acuerdo con Chateaubriand, solo tienen sentido semántico si las analizamos de esa manera. Como las preguntas son fundamentalmente semánticas, para el autor lo único que hay que hacer es mantener los elementos semánticos cambiando algún aspecto de la estructura lógica y esto es lo que está por debajo de la hipótesis 2: hay una característica semántica básica que da cuenta del cambio sintáctico. Respecto al argumento de Chomsky de que el niño nunca utiliza la hipótesis 1 aunque no le hayan explicado la hipótesis 2 siempre y cuando pueda manejar tales estructuras, Chateaubriand argumenta que para que esto suceda, en primer lugar, el niño debe poder manejar la función semántica de la frase nominal *the man who is here* que involucra aprehender las varias partes que son contenidas en tal frase, así como sus funciones semánticas independientes. Para que un niño pueda formular preguntas, además, debe haber aprehendido la función semántica de las preguntas. Para el autor, la gramática y la semántica interactúan en la adquisición del lenguaje, lo que hace evidente que el niño escoja la hipótesis 2 y no la 1. Chateaubriand considera que la preferencia de tal hipótesis se explica en base de eficiencia comunicativa, a diferencia de Chomsky que la explica de acuerdo con ciertos fundamentos sintácticos.

Podemos, entonces, concluir esta sección afirmando que la crítica esencial de Chateaubriand a Chomsky radica en separar la

¹³ H1 puede parafrasearse como: procese linealmente la oración declarativa hasta encontrar la primera aparición de un verbo y traslade tal verbo al principio de la oración. Esta hipótesis daría, como mencionamos, como resultado (6).

sintaxis de la semántica y en explicar ciertos comportamientos lingüísticos mediante reglas sintácticas sin tener en cuenta las funciones semánticas que priman, de acuerdo con su perspectiva, sobre la sintaxis.

Los problemas de la crítica semantista de Chateaubriand a la visión sintactista de Chomsky

El título del capítulo 14 de LF “Syntax and semantics”, en el que se tratan las críticas a Chomsky mostradas en la sección anterior, parece ser a primera vista una adhesión a la concepción de la semántica y de la sintaxis como integrantes de la semiótica propuesta por Morris (1938). Esta intuición se ve confirmada en la nota 1 del capítulo, cuando el autor afirma “as Carnap, Morris and others emphasized in their publications, syntax and semantics are abstracted from language by disregarding certain of its features [...]” (Chateaubriand, 2005, p. 93). Esta es una concepción semiótica defendible desde una perspectiva filosófica, pero altamente criticable desde una perspectiva lingüística (como Lyons, 1977, v. 1, ha mostrado). Esto implica, desde el punto de partida, que Chateaubriand está basando sus críticas a Chomsky en esta concepción de semántica desde un punto de vista filosófico.¹⁴ Sin embargo, Chomsky es un lingüista y, como tal, adhiere a una concepción de semántica diferente.¹⁵ A diferencia de la semántica filosófica que, como el mismo Chateaubriand plantea en la misma nota, es problemática pues no hay un “clear account for it”, la semántica lingüística está bien definida como el estudio del significado en la lingüística (Lyons, 1997, p. 35).¹⁶ Si bien dependiendo de la teoría lingüística que se siga la metodología utilizada

¹⁴ La noción de semántica usada por Chateaubriand parece, a veces, diluir las fronteras entre la semántica y la pragmática. Sin embargo, esto no afecta nuestro argumento pues cualquiera de las dos es vista desde un punto de vista filosófico que es el que nos interesa criticar, como notó el revisor del artículo.

¹⁵ Cf. McGilvray, 2005b.

¹⁶ Esto no implica que no haya problemas relacionados con tal rama de la disciplina, pero se encuentra tan bien definida como la sintaxis, la morfología, la fonología y la pragmática.

por los semantistas puede variar, todos los lingüistas van a centrar el estudio del significado en los distintos niveles de la lengua (morfológico, léxico, sintáctico) y van a dejar para la pragmática el estudio del significado de los enunciados/ de las preferencias.

Como mencionamos, la perspectiva de semántica de la que parte Chateaubriand es una perspectiva que pocos lingüistas han aceptado, como Lyons (1977, p. 118-119) ha confirmado, y Chomsky no es una de esas excepciones. Entonces, si bien, se puede criticar la visión sintactista de Chomsky en pos de una versión semantista, como parece ser la planteada por Chateaubriand, esta debería ser una versión lingüística y no filosófica, o al menos, si es filosófica esto debería ser aclarado. En esta sección, retomamos los ejemplos de la sección anterior, los explicamos lingüísticamente, analizamos la crítica de Chateaubriand e intentamos explicar por qué tal crítica no se sostiene lingüísticamente.

Empezamos por los ejemplos (1) y (2). Estos ejemplos son dados por Chomsky (1957) para mostrar que, si bien ambas oraciones son sin sentido, solo (1) es gramatical. Esto se debe a que cumple con los requisitos combinatorios para que una oración sea gramatical. De manera bastante simplificada, puede decirse que (1) es gramatical porque tenemos una relación gramatical entre sujeto y predicado que se corresponden con una frase nominal (*colorless green ideas*) y una frase verbal (*sleep furiously*), respectivamente. Además, la frase nominal está gramaticalmente construida: tiene un nombre que determina la categoría nominal y dos adjetivos que lo califican en posición pre-nominal (previa al nombre); y también está bien construida la frase verbal que contiene, además del verbo (*sleep*), un adverbio que lo modifica (*furiously*).¹⁷ Sin embargo, (2) no cumple con ninguno de los requisitos para ser gramatical. En ella, se desdibuja la separación entre sujeto y predicado. Si siguiéramos una división como la anterior, deberíamos decir que el sujeto es *furiously* y el predicado *sleep ideas green colorless*; pero el sujeto no puede ser nunca un

¹⁷ V. Chomsky, 1957, p. 94.

adverbio. Por lo tanto, tenemos una oración agramatical, por un lado, porque un adverbio no puede funcionar como sujeto y, por el otro lado, porque el verbo *sleep* es intransitivo por lo que no puede aceptar un complemento de ningún tipo, *i.e. ideas green colorless* no puede aparecer después de *sleep*. A su vez, lo que debería corresponderse con la frase nominal no sigue las reglas sintácticas del inglés que establece que los adjetivos deben anteponerse a los nombres. Esta es la explicación pura y exclusivamente sintáctica desde un punto de vista lingüístico, necesaria para entender nuestros argumentos.

Como vimos en la sección anterior, Chateaubriand basa su crítica a Chomsky en el hecho de que si bien las combinaciones de (1) y (2) no tienen mucho sentido desde un punto de vista semántico, contienen categorías semánticas claramente identificables. Llega a la conclusión, a diferencia de Chomsky, de que vamos siempre a intentar aprehender la oración a través de las categorías semánticas. Cuando Chateaubriand establece que en (1) las distintas partes de la oración tienen sentido debido a la categorías semánticas que pueden identificarse como clases de cosas-sujeto (*colorless green ideas*) y como cierta característica-predicado (*sleep furiously*) y cuando establece que algo similar sucede con (2) en la que estamos forzados a interpretar semánticamente tal oración agramatical, está haciendo una crítica válida desde una semántica filosófica, pero no desde una perspectiva lingüística. En primer lugar, porque para la lingüística, las nociones de sujeto y predicado son nociones gramaticales y no semánticas. Se puede plantear, como lo hace Chomsky (1957, p. 94), que son funciones gramaticales que se corresponden con funciones semánticas que podrían ser el agente y el paciente, o el agente y la acción, pero no se pueden interpretar como nociones lógicas.¹⁸ En

¹⁸ Esto se debe a que interpretar el sujeto y el predicado de la oración como nociones lógicas “where the eligible noun phrases are restricted to those having a certain semantic function, namely, that of *referring to something or someone” (Honderich, 2005, p. 899) implica una relación lenguaje-mundo que no es relevante para una definición lingüística de la semántica.

segundo lugar, porque desde un punto de vista lingüístico no se pueden identificar con una función semántica las categorías “clases de cosas” y “característica” que solo tienen sentido desde un punto de vista filosófico. Esto se debe a que tales categorías semánticas parecen entender la semántica como una disciplina que relaciona el lenguaje con el mundo y, como vimos, la semántica lingüística se centra exclusivamente en la lengua y en las interrelaciones que dentro de esta se dan.

Si bien es cierto que se le puede criticar a Chomsky el papel fundamental que le da a la sintaxis contra el papel secundario que tiene la semántica, las críticas deben ser hechas desde una perspectiva lingüística en la que la relación lenguaje-mundo y la estructura lógico-semántica no sean relevantes. Por otro lado, si bien es cierto que es posible identificar algún contenido semántico-lingüístico, aquello contenido en *colorless green ideas sleep furiously* es semánticamente sin sentido. Podemos forzar algún tipo de interpretación, pero esta interpretación está ayudada por la correcta estructura sintáctica que posee la oración (1). Ahora, ¿qué pasa con (2)? Chateaubriand (2005, p. 82) afirma que, hasta en este caso, hay un “semantic pull” que hace que sea una oración interpretable/entendible. Esta postura parece tan extremista como la de Chomsky pero a la inversa, pues privilegia la semántica.¹⁹ Nosotros consideramos que no hay forma de interpretar tal oración. Esta imposibilidad interpretativa de (2) *Furiously sleep ideas green colorless* se ve ayudada tanto por las incongruencias semánticas como por las incongruencias gramaticales. Proponer que esta oración es interpretable es tan exagerado como aceptar la

¹⁹ Ambos dos tienen en común que reconocen un papel secundario, por un lado de la semántica, y por el otro de la sintaxis. Sin embargo, Chomsky fue reconociendo la importancia de la semántica con el pasar de los años. Como bien nota Lyons (1977, p. 416), Chomsky ya en 1972 abandona la postura exclusivamente sintactista y la semántica pasa a ser interpretada en los distintos niveles sintácticos. Si bien la sintaxis sigue siendo lo primordial, la semántica pasa a ocupar un rol más importante que el que ocupaba en *Syntactic Structures*.

propuesta de Chomsky que establecía que la sintaxis era completamente autónoma de la semántica. Consideramos que ningún extremo es aceptable: la sintaxis y la semántica son interdependientes. Si tenemos una estructura gramatical sin sentido, haremos lo posible por entenderla pero no la veremos como natural. Si tenemos una estructura agramatical sin sentido, la tildaremos de agramatical y no pensaremos dos veces en ella. Si tenemos una estructura agramatical con sentido, la entenderemos porque nuestro uso del lenguaje nos permite ver más allá de lo meramente gramatical.

Pasamos ahora, a la segunda parte de la crítica que está relacionada con la formación de oraciones interrogativas. Esta crítica está basada en la formulación de ciertas hipótesis, a partir de los ejemplos (3)-(7) que es dada en el texto citado por Chateaubriand (Chomsky, 1980) y en varios otros lugares, como en Chomsky (1992).²⁰ En este caso, lo que Chomsky está intentando argumentar es que hay ciertos principios innatos que tienen carácter gramatical y que permiten explicar por qué un niño adquiere rápidamente la lengua y por qué hay ciertos errores que el niño nunca comete.²¹ Chomsky, a partir de la formulación de distintos ejemplos, va a argumentar que el niño nunca va a formar una oración interrogativa como (6) **Is the man who here is tall?* porque posee en la facultad del lenguaje innata reglas dependientes de la estructura (cf. Chomsky, 1992, p. 45) que se ven reflejadas en la hipótesis 2 que analiza (Chomsky, 1980). Las oraciones interrogativas, entonces, se formulan dependiendo de tal jerarquía y las transformaciones de una oración declarativa en una interrogativa mediante la utilización de la H2 se dan de manera incons-

²⁰ 3) *The man is here*

4) *Is the man here?*

5) *The man who is here is tall.*

6) **Is the man who here is tall?*

7) *Is the man who is here tall?*

²¹ Para este entonces, la visión exclusivamente sintactista de Chomsky había desaparecido, como mencionamos en la nota 20.

ciente.²² La hipótesis 2 que Chateaubriand retoma es un poco diferente de la propuesta en las Conferencias de Managua,²³ pero también es una hipótesis que depende de la estructura: el verbo que aparece detrás de la frase nominal es el verbo principal, es decir, es la parte más importante de la oración y por eso debe ser movida hacia el principio de la oración.

Retomemos, ahora, la crítica que Chateaubriand hace a este análisis. Su crítica se basa en el hecho de que como la hipótesis del orden lineal no involucra elementos semánticos un niño nunca la utilizaría. Si bien coincide con Chomsky en las elecciones que el niño haría, no coincide en las razones por las cuales lo haría. Hay varios elementos de esta crítica que no pueden sostenerse lingüísticamente.²⁴ En primer lugar, afirma que para interpretar la oración (5) *The man who is here is tall* debemos partirla en sujeto y predicado para que tenga “semantic sense” (Chateaubriand, 2005, p. 84). Como vimos, desde una perspectiva lingüística estas nociones son gramaticales, por lo que, por las mismas razones que en el caso anterior, esta crítica es insostenible lingüísticamente. En segundo lugar, afirma que el niño debe aprender la función semántica de las preguntas y así puede transformar (5) en (7). Esta afirmación se ve reconfirmada cuando dice “I have no doubt that questioning and ordering, and stating, have a fundamental semantic origin in action” (Chateaubriand, 2005, p. 84). El problema que presenta este argumento es que, desde una perspectiva

²² Es importante aclarar que todas estas transformaciones se dan a nivel de la mente/cerebro. No hay uso de la lengua a este nivel, es solo conocimiento de la lengua, transformaciones gramaticales.

²³ En Chomsky (1992, p. 43) se plantea el mismo problema que en Chomsky (1980), pero desde la perspectiva de un científico marciano en lugar de un científico neutro, y se propone una R-Pr (para las preguntas) que es: “encuentren la primera vez que aparece la forma *está* (y palabras parecidas) que sea el *verbo principal* de la oración, y colóquenlo al comienzo”. En esta formulación queda en claro que lo que está buscando mostrar Chomsky, a partir de esta regla, es que las reglas dependen de la estructura.

²⁴ Si bien vamos a ordenar las críticas, esto no implica que se siga el mismo orden que hay en LF.

lingüística es necesario diferenciar entre lo que constituye una pregunta, una orden y una afirmación de lo que constituye una oración interrogativa, una oración imperativa y una oración declarativa. El primer grupo se relaciona con los enunciados, las preferencias, y, por lo tanto, puede ser estudiado por la pragmática lingüística. El segundo grupo se relaciona con las oraciones y, por lo tanto, puede ser estudiado por la semántica lingüística (cf. Lyons, 1977, p. 30). Es posible notar que, en todos los argumentos dados por Chomsky (1980; 1992) no se habla de preguntas, sino de oraciones interrogativas porque a la sintaxis le competen las oraciones y no los enunciados. Por lo tanto, si bien la base sintáctica de Chomsky es criticable, consideramos que no es adecuado criticarlo a base de lo que serían criterios pragmáticos (al menos lingüísticamente).²⁵ En tercer lugar, Chateaubriand (2005, p. 84) presenta la idea de Chomsky de que en la dependencia estructural se reconocen no solo las palabras sino que también se reconocen las frases abstractas como *frase nominal* que son para Chomsky construcciones mentales. Chateaubriand critica esta idea, pues considera que si tales frases son mentales es porque son construcciones semánticas y no gramaticales. Sin embargo, desde una perspectiva lingüística la única manera de interpretar este tipo de frases es gramaticalmente. Para Chomsky, son abstractas porque no tienen límites que estén marcados físicamente, y son mentales porque son estructuras que pertenecen a nuestra competencia, es decir al conocimiento interno (mental) que tenemos de nuestra lengua y no al uso que de ella hacemos.²⁶ Establecer que son

²⁵ Es necesario remarcar que el artículo de Chomsky (1980) ya se enmarcaba en el marco de *principios y parámetros*. Esto implica, que si bien aún la semántica era secundaria, Chomsky reconocía la importancia que tenía en la formación inicial de las oraciones en la Estructura Profunda. No hay, entonces, una omisión tan drástica de la semántica como sí lo había en *Syntactic Structures*, como hemos mencionado en otras notas.

²⁶ Esta idea sí es posible de ser criticada, pues proponer que algo puede ser abstracto y mental a la vez es altamente cuestionable, algo que mostraremos en un trabajo futuro. Sin embargo, no es una crítica que Chateaubriand haya usado y, por lo tanto, no la tendremos en cuenta en este trabajo.

semánticas solo sería posible, consideramos, si se pensara en ellas relacionadas con las nociones lógicas de sujeto y predicado y, como mencionamos, Chomsky no está pensando en esta relación al proponer su teoría basada en fundamentos mentales ajenos a cualquier relación con el mundo y con la sociedad.

Respecto al proceso de adquisición del niño y a cuándo puede formar el niño una oración como (7), concordamos con Chateaubriand en que no es de las primeras estructuras que el niño puede manejar. Esto se debe a que generar una oración interrogativa de ese tipo no depende solo de las reglas de dependencia estructural, sino que implica otras estructuras sintácticamente complejas. A eso mismo parece estar haciendo referencia Chomsky (1980, p. 40) cuando dice “[...] assuming that he can handle the structures at all”. Esto es criticado por Chateaubriand (2005, p. 85-86) quien dice que lo que debería poder manejar el niño es la función semántica de una frase nominal como *the man who is here*, en donde utiliza el significado asociado al uso de las palabras. Como mostramos, no es conveniente mezclar el uso con el conocimiento que tiene un niño de su lengua pues se corresponden con distintos niveles de análisis lingüístico. En ese momento, aparece otra idea criticable lingüísticamente cuando establece que, además de aprehender los usos de los otros integrantes de la frase nominal, el niño debe aprender la función semántica del artículo *the*. El tratamiento de los artículos es un tema complejo, que no compete a este trabajo, por lo que aquí haremos simplemente una breve mención al problema que presenta, desde una perspectiva lingüística, hablar de la “función semántica” del artículo definido. Es evidente que aquí Chateaubriand está pensando en la relación lenguaje-mundo, así como en el uso del lenguaje porque para que algo sea referencial debe ser usado, debe ser proferido. El problema es que desde una perspectiva lingüística, el artículo es visto como una categoría funcional, es decir, como una palabra vacía de significado lingüístico que sirve para mantener la gramaticalidad de la oración y que tiene, en el uso, una función referencial. En esta función referencial, se reconoce la relación len-

guaje-mundo, pero tal función no es una función semántico-lingüística pues va más allá del significado lingüístico que el artículo definido no posee, como mencionamos.

Al terminar con el análisis en la página 86, Chateaubriand vuelve a establecer la base semántica de H2. Sin embargo, esa hipótesis está basada solo en criterios sintácticos y, sinceramente, es difícil entrever, desde una perspectiva lingüística, una base semántica en tal formulación. La única manera de explicar estas consideraciones es si entendemos que con semántica implica semántica filosófica y que interpreta que la frase nominal mencionada en H2 cumple algún tipo de función semántico-filosófica que podría ser, en este caso, mostrar la relación entre *el hombre que es alto* con un hombre que es alto en el mundo. Como hemos intentado mostrar, este argumento no puede ser usado como base para criticar el argumento de Chomsky. Si bien concordamos con Chateaubriand en que el énfasis puesto por Chomsky en la sintaxis y la defensa de la autonomía de la sintaxis es cuestionable, el argumento no puede darse desde la semántica filosófica. Podría argumentarse que la sintaxis no puede ser separada del léxico pues el léxico impone ciertas restricciones de selección. Sin embargo, esto es algo que Chomsky (1980) aceptaba, por lo que la crítica se hace menos sostenible. Estos últimos ejemplos buscan mostrar algo que ha sido comprobado en las lenguas naturales: las oraciones dependen de la estructura y, si bien nadie niega que pueda reconocerse algún contenido semántico en las oraciones interrogativas, esto no implica que pueda negarse la base sintáctica de la propiedad de dependencia estructural que presentan las oraciones.

Conclusiones

Hemos mostrado que las visiones de Chateaubriand y Chomsky son a primera vista opuestas, al presentar las críticas que la hace Chateaubriand a Chomsky. Debido a la visión semantista del lenguaje, el autor le critica a Chomsky el hecho de que intente establecer una base sintáctica del lenguaje. Considera que los ejemplos provistos por Chomsky no solo no comprueban que la lengua sea

eminentemente sintáctica, sino que todo lo contrario, pueden ser usados como evidencia de que la lengua es eminentemente semántica. Para Chateaubriand, podemos entender estructuras como (1) y (2) porque el lenguaje está fundado en cuestiones semánticas que nos fuerzan a interpretarlas. A su vez, considera que el niño selecciona una hipótesis como H2 para construir preguntas porque está basada en cuestiones semánticas.

Hemos intentado mostrar que algunas de las críticas que Chateaubriand hace no son sostenibles lingüísticamente porque están basadas en una concepción filosófico-semiótica de la semántica. Argumentamos que las separaciones entre sujeto y predicado que pueden hacerse en semántica lógica no son relevantes desde un punto de vista lingüístico porque el lingüista no busca establecer una relación lenguaje-mundo. A su vez, afirmamos que si bien oraciones como (1) pueden explicarse gramaticalmente, no pueden explicarse semántico-lingüísticamente porque involucran errores de selección semántica (un verbo como *sleep* por ejemplo, no puede seleccionar un sujeto inanimado como *ideas*). Planteamos que tampoco se puede afirmar que la semántica nos fuerza a interpretar (2) pues esta no es interpretable. Respecto a las hipótesis del científico neutro, o del marciano, intentamos mostrar que algunas de las críticas caían en el mismo defecto que las anteriores: criticar desde la semántica filosófica los postulados de Chomsky. Defendimos que no hay bases semánticas en ninguna de las dos hipótesis planteadas por Chomsky (1980) y que no se sostiene la crítica de que las preguntas tienen fundamentos semánticos desde una perspectiva lingüística. Esto se debe al hecho de que, como vimos, las preguntas involucran el uso y el uso no está en juego cuando un lingüista investiga la estructura de la lengua; lo que está en juego es el conocimiento interno que tiene de su lengua que es lo que media la transformación de oraciones declarativas en oraciones interrogativas.

A lo largo de este trabajo, hemos intentado argumentar que las teorías presentan, al menos a primera vista, alternativas opuestas. Sin embargo, como vimos en la tercera sección, la propuesta de

Chateaubriand no es completamente opuesta a la de Chomsky pues es una visión semántico-filosófica. Por lo tanto, no parece centrarse únicamente en cuestiones relacionadas con lo lengua. Por otro lado, argumentamos que ninguna teoría del lenguaje que haga primar la sintaxis o la semántica es satisfactoria porque la lengua se estructura a partir de un vínculo entre la semántica y la sintaxis que hace que a veces sean inseparables.

Nos gustaría finalizar este trabajo afirmando que, si bien la crítica de Chateaubriand a Chomsky es hecha desde una perspectiva filosófica, esto no le resta importancia. Quizás si estas “discusiones” entre filósofos y lingüistas fueran más frecuentes, se podrían construir puentes más sólidos entre la filosofía y la lingüística que nos permitieran llegar a una teoría del lenguaje que fuera satisfactoria tanto lingüísticamente como filosóficamente, algo que hasta el momento no ha sido logrado.

Referencias

- CHATEAUBRIAND, O. *Logical Forms*, Part II. Campinas: Unicamp, 2005. (Coleção CLE).
- CHATEAUBRIAND, O. Language, logic, and ontology: response to Oscar Esquisabel. *Manuscrito – Rev. Int. Fil. Campinas*, v. 31, n. 1, jan.-jun. 2008[a], p. 413-417.
- CHATEAUBRIAND, O. The productivity of language: response to Paul Gochet, *Manuscrito – Rev. Int. Fil. Campinas*, v. 31, n. 1, jan.-jun. 2008[b], p. 463-466.
- CHOMSKY, N. *Syntactic Structures*. Berlin; New York: Mouton de Gruyter, 1957. [2d. ed. 2002].
- CHOMSKY, N. On cognitive structures and their development: a reply to Piaget. In: PIATELLI-PALMARINI, M. (Ed.) *Language and Learning*. London: Routledge, 1980. p. 35-56.

CHOMSKY, N. *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Madrid: Visor, 1992.

ESQUISABEL, O. Lenguaje, lógica y ontología en la perspectiva de Oswaldo Chateaubriand. *Manuscrito – Rev. Int. Fil. Campinas*, v. 31, n. 1, jan.-jun. 2008, p. 393-412.

FREIDIN, R. *Generative grammar: theory and its history*. London; New York: Routledge, 2007.

GOCHET, P. Chateaubriand on the productivity of language. *Manuscrito – Rev. Int. Fil. Campinas*, v. 31, n. 1, jan.-jun. 2008, p. 445-461.

HONDERICH, T. (Ed.). *The Oxford Companion to Philosophy*. Oxford; New York: Oxford University Press, 1995. [2nd ed. 2005].

LYONS, J. *Semantics*. London; New York; Melbourne: Cambridge University Press, 1977. 2 v.

LYONS, J. *Semántica lingüística: una introducción*. Barcelona; Buenos Aires; México: Paidós, 1997.

MCGILVRAY, J. (Ed.). *The Cambridge Companion to Chomsky*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005a.

MCGILVRAY, J. Meaning and creativity. In: MCGILVRAY, J. (Ed.). *The Cambridge Companion to Chomsky*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005b. p. 204-222.

MORENO CABRERA, J. *Curso universitario de lingüística general*. Tomo 1. Madrid: Síntesis, 1991.

MORRIS, C. *Foundations of the theory of signs*. Chicago: University of Chicago Press, 1938.

RUSSELL, B. The philosophy of logical atomism (1918). In: RUSSELL, B. *The Philosophy of Logical Atomism*. London; New York: Routledge, 2010. [1972]. p. 1-125.

SAUSSURE, F. *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot, 1916. [1995].

SEARLE, J. Chomsky's revolution in linguistics. *The New York Review of Books*, 1971. [Disponível em:

< www.chomsky.info/onchomsky/19720629.htm >. Consultado em: 31 jul. 2014].

Artigo recebido em 30/10/2014, aprovado em 14/10/2015